



DIARIO NOTICIOSO UNIVERSAL.

Octubre, Jueves à 17. de 1765.

HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES.

SU aguijon es tan puntiagudo , que penetrando tambien la carne , causa en ella una hinchazon muy dolorosa.

Artus dice, que los Holandeses encontraron alli un insecto tan brillante de noche, que lo tuvieron por lucerna. Parecia à la cantarida , ò à la mosca de España , excepto en el color, que era negro , como el azabache. Birbor observa , que además de estas moscas negras , que son muy gruesas , y que dan de noche una especie de luz , se ven en la Costa muchos gusanos lucientes. Atkins refiere , que la mosca de fuego , que es muy comun en las latitudes meridionales , vuela alli de noche , y esparce en el ayre tanta claridad, como los gusanos lucientes en la tierra.

Alli , como en la Costa Occidental , se ven llegar à lo interior del País legiones , ò mas bien nubes de langostas , que hacen destrozos tan terribles , que causan algunas veces la hambre.

Las cigarras son una especie de molcas , con la cabeza ancha, sin pico , que de ordinario se detienen en los arboles , y tienen de dia , y noche un canto muy agudo. El Autor , que ni les dà pico , ni boca , parece , que ha olvidado decirnos , de donde les procede este sonido ; pero añade , que se sustentan con rocío , y que tienen para *chuparlo* una lengua larga , y puntiaguda , puesta en su estomago.

Artus habla con admiracion de la multitud de abejas , y hormigas , que se encuentran alli por todas partes. Bosmin dice , que es bien conocida la excelencia de la miel de Guinèa. No es menos celebre por su extrema abundancia en las cercanias del Rio de Gabon , del Cabo-Lopez , y mas arriba en el Golfo de Guinèa ; pero no es tan comun en la Costa de Oro.

Las hormigas hacen sus nidos en medio de los campos , y en las colinas. Hacenas con un arte admirable , y algunas veces son de la al-

HISTORIA
NATURAL
DE LA
COSTA
DE ORO

altura de un hombre. Tambien fabrican grandes nidos sobre los arboles mas altos, y muchas veces van desde estos parages à los Fuertes. Holandeses en tanto numero, que obligan à los Factores à dexar sus camas. Su voracidad es prodigiosa, y no hay animal, que pueda defenderse de ellas. Devoran con frecuencia carneros, y cabras. Bosman refiere, que en el discurso de una noche le comieron alguna vez un carnero con tanta propiedad, que el mas hábil Anatomico no huviera hecho un tan buen esqueleto. Un pollo no es para ellas mas que entretenimiento de una, ò dos horas. Aun la rata, por muy ligera que sea en la carrera, no puede huir de estos crueles enemigos. Hallase perdida solo con que una hormiga la acometa. Mientras procura sacudirla, se halla oprimida de otras muchas, hasta que la rinde el numero. Entonces la arrastran à un sitio seguro. Si sus fuerzas no bastan para esta operacion, hacen venir un refuerzo, se apoderan de la presa, y se la llevan en buen orden.

Estas hormigas son de muchas suertes, grandes, pequeñas, blancas, negras, y encarnadas. El aguijon de las ultimas causa una inflamacion muy violenta, y mas dolorosa, que la del milpied. Las blancas son tan transparentes como el vidrio, y muerden con tanta fuerza, que en el espacio de una noche rompen, y penetran con tanta fuerza, que en el espacio de una noche rompen, y penetran con tanta fuerza de madero muy recio, haciendo en él tantos agujeros, como si se huviera tirado contra él una descarga de perdigones. Pero que estas hormigas tengan un Rey, del tamaño de una langosta de mar, como Focquembrog no dificultó creer, es lo que ignora Bosman.

Burhol observa, como ellos, que el numero de las hormigas es prodigioso, principalmente en las cercanias de Akra, donde las tierras son llanas, é iguales, y hacen sus nidos de diez, ò doce pies de alto. Su forma es pyramidal, y la composicion tan firme, y tan sólida, que no es fácil destruirlos. Al demolerlos causa admiracion la variedad de castillas, y de divisiones, que se descubren en ellos. Unas estan llenas de provisiones; algunas de excrementos, y otras sirven unicamente de habitaciones.

Smith, de acuerdo con Bosman, distingue las hormigas encarnadas, blancas, y negras. La primera especie parece exactamente à las de Europa. Las otras dos son mucho mas gruesas, y por lo menos tienen una pulgada de largo. Unas veces fabrican en el hueco de los arboles, y otras sobre la tierra, elevando, segun dice el Autor, unos montecillos de siete, ò ocho pies, pero tan llenos de agujeros, que se tendrian por colmenas. La circunferencia de estos edificios es pequeña, à proporcion de su altura, y la punta tan aguda, que el menor viento parece capaz de abatirla.

DIARIO NOTICIOSO UNIVERSAL.

Octubre, Viernes à 18. de 1765.

HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES.

UN dia emprendió el Autor derribar una con su baston; pero el unico efecto de muchos golpes fue atraer à sus puertas millares de hormigas. Al instante romo el partido de huir, acordandole de que estos insectos havian acometido muchas veces à los polkos, y algunas à los carneros, con tanto suceso, que en el espacio de una noche no dexaron mas que los huesos. Añade por propia experiencia, que la mordedura de una hormiga negra causa dolores inexplicables, aunque no tiene otro efecto dañoso.

HISTORIA
NATURAL
DE LA
COSTA
DE ORO.

El mismo Autor habla con mas tiento que Focquemberg, de ciertos Gefes, que parece gobiernan à las hormigas. Dice, que se distinguen facilmente al frente de sus batallones, treinta, ò quarenta guías, que exceden à las demás en grueso, y dirigen su marcha. Sus execuciones se hacen ordinariamente de noche. Muchas veces visitan à los Europeos en sus camas, obligandolos à refugiarse en otro parage. Si se dexan algunas provisiones de boca, ò otros efectos comestibles, deben estar ciertos de que todo quedará devorado antes del dia. El exercito de las hormigas se retira despues con mucho orden, y siempre cargado de algun botin, que tiene la precaucion de llevarse.

En la mansion que el Autor hizo en el Cabo-Corso, fue un grande cuerpo de esta milicia à visitar el Castillo. Casi de dia era quando entro la avanguardia en la Capilla, donde algunos criados Negros estaban durmiendo en el suelo, y despertaron al arribo de sus huéspedes. Levantandose el Autor al ruido, con trabajo se recobró del espanto. La retaguardia estaba aún à la distancia de un quarto de milla. Despues de haver tenido consejo sobre este incidente, se resolvió poner una larga hilera de polvora en la senda, que

que las hormigas habían abierto, y en todos los parages donde empezaban à esparcirse. De este modo se hicieron volar muchos millones, que ya estaban en la Capilla. Reconociendo la retaguardia el riesgo, se bolvió de golpe, y ganó directamente sus habitaciones.

Si las hormigas no tienen Idioma como los Negros, y muchos Europeos se lo han imaginado, no se puede dudar, añade el Autor, que tienen algun modo de comunicarse sus intenciones. De esto lo convenció la experiencia siguiente. Haviendo descubierto a alguna distancia de los nidos quatro hormigas, que parecia estar à la caza, mató un cockroach, y lo echo en su camino. Algunos instantes estuvieron reconociendo si era alguna presa que les convenia. Despues se destaco una de ellas para dar el aviso à su habitacion, mientras las demás se mantuvieron haciendo la guardia al rededor del cuerpo muerto. Bien presto quedó el Autor sorprendido de ver un grande número, que venia en derechura al cuerpo, y no tardaron en arrastrarlo. En otras ocasiones, que se divirtió en renovar la misma experiencia, observò, que si el primer destacamento no bastaba para la pesadéz del fardo, embiaban las hormigas otro mensajero, que bolvia con un refuerzo.